

acompañaría al Sr. de Humboldt hasta muy cerca de la laguna, en donde debían buscarlo seguramente con mucho empeño.

En efecto, después de algun tiempo notó la vista ejercitada de Ivan dos puntos negros en el horizonte.

—Allí os estan buscando, dijo, ahora separémonos.

Y el anciano y el jóven se abrazaron como si fueran padre é hijo; Ivan habia salvado la vida á Humboldt, y este prometió devolver la libertad y la vida al desgraciado deportado.

Otro abrazo..... y los ginetes se separaron uno de otro entre las colinas silenciosas de arena, dirigiéndose uno hácia el Norte, y otro hácia el Oriente.

CAPITULO IX.

El padre político del emperador.

Apenas habrá otra ciudad mas rara en todo el imperio ruso que Orenburgo, antes capital de la Tartaria en el reino de Astracan. El pasado y el presente, la Europa y el Asia, la civilizacion y la barbarie, la cultura y la vida nómade, el cristianismo y el paganismo, la libertad y la esclavitud, la sencillez y el lujo oriental, todo esto se hace valer allí en un extraño conjunto.

Junto á nueve iglesias se levantan dentro de la ciudad cuatro *Medcheds* paganos. Junto á obras de fortificacion construidas por los rusos se ven en los alrededores de Orenburgo, todos los restos de una prominencia que

servia de baluarte á los tártaros contra un ataque de caballería lijera, cuando la ciudad estaba todavía en poder de los últimos. Junto á calles regulares y casas bien construidas, habitadas por los rusos se ven aún los restos y ruinas de habitaciones antiguas de los tártaros. Aquí se levanta orgulosamente el mercado europeo, y acullá recibe una *carabanseria* asiática, las mercancías de los comerciantes ambulantes que se hallan en camino para Nichnei-Novgorod. Pero muy característica se hace la ciudad por su situación al principio del desierto. Allí comienzan aquellos páramos que se extienden hácia el Sur y el Oriente, á lo largo de la frontera de China hasta Bokhara y Turquestan, y conducen hasta Turan y el mar Caspio. Parece que allí acaba la civilizacion y donde el hombre, en lugar de tener un hogar firme, es un caminante sin patria y aun sin propiedad, excepto su caballo y sus ganados.

Allí corren las aguas del Sakmara, y al otro lado se presenta un bosque; pero mas allá hasta donde alcanza la vista, del lado del Asia, ni una sombra de cultivo.

En compensacion, se ven allí grandes hileras de camellos, que con su paso lento llevan cargas al Oriente, cruzándose con las inmensas caravanas de trineos, que tirados por caballos y bueyes van para Europa, y con todo está la mezcla notable de la población: bachkiros, tártaros, mechtecherekos, tepteriós, mordviniós, techerémios, kalmukos, kirguiziós y rusos, con la notabilidad de que

los habitantes nómades son mas numerosos que los que tienen lugar fijo.

Y con todo esto, la diversidad de facciones, de vestidos y de lenguas.

Era día de feria en Orenburgo, y por eso habia gran movimiento. En todas las plazas iban y venian individuos de las tribus arriba mencionadas, mezclados con comerciantes rusos, tratando entre sí. Otros compraban carne de carnero á precios sumamente bajos, comiéndola medio asada con una voracidad extraordinaria. Sucedia esto con los mas; pero principalmente con los bachkiros y kalmukos, que tenian un aspecto asqueroso. Sus narices anchas y aplastadas, sus labios abultados, su expresion casi bestial y el desaseo llevado hasta el extremo, inspiraban repugnancia. Las mugeres de estas tribus eran sumamente feas. Con ellas contrastaban los kirguizios de rango con su traje pintoresco. Encima de los pantalones anchos y largos, llevaban botas fuertes compuestas artificialmente con una especie de mosaico de cuero de diversos colores. El caftan corto de paño fino, ricamente bordado con botones de plata, lo sostenia un cinturón de charol ó de terciopelo, de que pendian armas muy relucientes. En la cabeza llevaban gorros altos de figura cónica.

Y luego los tártaros, con sus largos caftanes y gorros de pieles; los persas con sus chales y chinelas lujosamente bordados..... y todas aquellas mercancías que los individuos de estas naciones traen al mercado: chales de

seda, paños y alfombras de Persia, géneros de la India, frutas secas del Sur, magníficos caballos, pieles de nutria, té de China, cueros, armas, fieltros, alhajas y vestidos.

También había pescado del Ural y del mar Caspio.

Los kirguizios traían principalmente grandes cantidades de cueros de potrillos no nacidos, que tienen mucha estimación, porque se convierten en finísimas pieles de hermosa vista y sirven de abrigo. Todas estas mercancías se ofrecían de venta entre la mezcla babilónica de diez ó doce diferentes lenguas.

Con esto metían ruido los camellos, relinchaban los caballos balaban y mujían los ganados, gritaban los payasos y lamentaban los mendigos; todo esto de tal modo, que un oído europeo no habría podido sufrir este ruido infernal, que se extendía desde la plaza del mercado hasta el palacio del Gobierno.

Repentinamente apareció corriendo á caballo un oficial ruso de alto rango. Era el general Luitvinoff de Omsk, que traía un despacho imperial para el gobernador general de Orenburgo, Sr. de Essen.

Un mensaje imperial traído por un general, debía contener un asunto importante. Por eso todos se preguntaban, que sería eso. Rápidamente circuló la noticia esparcida por una sola persona, de que el emperador viajaba por el imperio y que llegaría al día siguiente á Orenburgo, lo cual causó en unos asombro, en otros alegría y en otros temor.

El general Luitwinoff se presentó al gobernador general, quien también lo recibió con sorpresa, suponiendo una visita de inspección por un empleado superior, diciéndole:

—¿Qué me traís de bueno, señor general?

—Traigo pliegos que contienen instrucciones respecto del recibimiento de un alto personaje.

—¿Acaso el príncipe heredero?

—¡Oh! no, contestó el general. De un alemán, barón de Humboldt, chambelán y consejero secreto del rey de Prusia.

—¿Y qué busca este consejero de Prusia aquí entre nosotros?

—Es según sé naturalista.

—¿Qué? exclamó el gobernador riendo. Un consejero y chambelán de S. M. de Prusia..... ¿es..... *naturalista*?

—Sí, señor gobernador, contestó el Sr. de Luitvinoff, gravemente. S. E. viaja por encargo especial de S. M. el czar.

—Eso es otra cosa, dijo el gobernador. Y según creo, en los despachos tiene el rango de teniente general durante todo el tiempo de sus viajes.

—Así es.

—¡Cosa singular! Jamás he visto un chambelán ó teniente general que sea *naturalista*, dijo el gobernador en tono burlón; pero es mandato imperial y viene direc-

tamente del ministerio. ¿Qué otros pliegos tenéis para mí?

—Una carta de S. E. el señor naturalista, al señor gobernador general.

—Dádmela, exclamó este, recibiendo la carta y abriéndola con semblante taciturno.

—Está en francés..... debía haber aprendido el ruso..... ¿Y cree acaso ese señor que yo sepa leer y descifrar estos caracteres? Leed vos si podéis, yo no entiendo nada de esto.

El general tomó la carta, mas luego la devolvió diciendo:

—Para mí es tan ininteligible como el alemán ó el malayo.

—El diablo lleve..... dijo el gobernador colérico, dando en el suelo una patada de impaciencia.

En aquel instante se hizo anunciar el estado mayor, entrando en seguida el mayor de Gens, el coronel de cosacos Subkowski, el capitán Karelin y otros oficiales. También se hallaba entre ellos el director de la aduana, Inschkoff. A todos ellos había sorprendido la gran noticia que circulaba sobre la llegada del czar á Omsk y su próxima entrada en Orenburgo.

Con sorpresa supieron luego todos de qué se trataba; pero el gobernador general se cuidó bien de dar libre curso á su mal humor, ante todos estos testigos. Al contrario, dió las órdenes necesarias para hacer un recibimiento espléndido al teniente general, baron de Hum-

boldt, chambelan y consejero secreto de S. M. el rey de Prusia, recomendado por el emperador de los rusos. Toda la guarnición de Orenburgo tenía que recibirle, lo mismo que las autoridades civiles.

El coronel Subkowski mandó luego á un cosaco con las órdenes necesarias; lo mismo hizo el secretario del gobernador con respecto á las autoridades civiles.

Entretanto habia pasado la carta de Humboldt de una mano á otra..... mas ninguno de los que estaban presentes supo descifrarla. Al fin lo consiguió el teniente de ingenieros Agapieff. (1) Mientras se despidieron los oficiales y demás personajes, copió aquel en un aposento inmediato la carta, y la llevó despues al señor Essen, que todavía estaba ocupado con el general Luitvinoff.

—Veremos, pues, dijo el gobernador despues de haberse retirado el teniente Agapieff, veremos lo que nos dice S. E. el naturalista.

Despues de haberse impuesto del contenido de la carta la tiró con el mayor desprecio al suelo, gritando lleno de cólera:

—¡Cielos y truenos! este es demasiado pedir á un gobernador general del imperio ruso!..... Me escribe S. E. el naturalista, suplicándome mande recoger ó matar algunos animales hermosos y raros de los que haya á inmediaciones de Orenburgo, con el objeto de remitir—

(1) Hecho positivo.

los á su llegada al museo zoológico de Berlin. No comprendo como el rey de Prusia puede conferir un rango tan alto á un hombre *que se ocupa de cosas tan frívolas.* (1) Pero, ¡lléveme el demonio!.....

Y sin acabar la frase, tiró fuertemente del cordón de la campanilla, mandando llamar con un cosaco que se presentó luego, al coronel Subkowski.

Luego que se presentó éste, le dijo el gobernador, todavía lleno de cólera:

—¡Coronell ¿Teneis presentes mis órdenes respecto del recibimiento, permanencia y continuacion del viaje del Sr. de Humboldt?

—Con todos sus pormenores, señor gobernador general.

—¡Bien! exclamó éste. Me es muy sensible no poder estar presente á su llegada. Tengo que hacer un viaje de inspeccion en el distrito del Ufa. Voy á partir inmediatamente. Vos, señor coronel, me representareis..... y ahora, adios, señores míos, el deber lo manda..... tengo que hacer este viaje de inspeccion.

Dichas estas palabras, salió apresuradamente del aposento.

Media hora despues la muchedumbre, reunida en las calles adyacentes al palacio, vió con sorpresa al señor

(1) Palabras textuales del gobernador general, de Essen. "Recuerdos de viaje," de H. de Hansteen. "Viajes de A. de Humboldt á el Asia," de Kletke, parte 1ª, pág. 315.

gobernador general salir de Orenburgo, escoltado por un fuerte piquete de cosacos.

La agitacion de la ciudad fué entonces extraordinaria. El general Luitvinoff habia anunciado la llegada de un alto personaje para el dia siguiente..... lo que se sabia ya en el público, lo mismo que el gobernador habia dado órdenes para hacerle un pomposo recibimiento. Viendo ahora salir al mismo gobernador, se creyó que iba á encontrar al alto personaje. No habia pues la menor duda..... este personaje debia ser uno de los *mas altos.* La mayor parte de la gente creia que era el mismo czar; otros que debia ser el príncipe heredero. Repentinamente se supo, por uno de los lacayos del gobernador, que el viajero era *aleman* y viajaba bajo un título y rango supuestos. Todo el mundo se perdía en conjeturas, pero al fin se racionaba del modo siguiente: «S. M. la emperatriz es una princesa de Prusia; y como el personaje en cuestion que viaja de *incógnito* como general prusiano sera recibido como un príncipe; un general ha anunciado su llegada y el gobernador ha salido á su encuentro..... no cabe duda..... el personaje no puede ser sino... el *padre político del emperador.*

Todo el mundo hizo preparativos para adornar la ciudad; todas las manos se pusieron en movimiento, todos los corazones palpitaban..... se esperaba una fiesta general.

Un kan de los kirguizios, que se hallaba accidentalmente en Orenburgo, se ofreció á celebrar la presencia

del padre político del czar con juegos guerreros; algunos tártaros preparaban carreras de caballos..... En una palabra..... al mismo czar no se le habría recibido con mas solemnidad.

Alejandro de Humboldt ya estaba acostumbrado á ser recibido grandiosamente. Sabia de Veljaminoff los motivos para ello, y por eso habia aprendido perfectamente el papel que debia desempeñar en tales ocasiones.

Cuando llegaron á Krasnojarsk, les sorprendió ya el gran respeto de las masas y de las autoridades. La gente se prosternaba ante Humboldt queriéndole besar las botas; se informó y supo el motivo. Sus amigos y todos los que le acompañaban rieron sobre esta equivocacion; pero Humboldt era demasiado sincero para dejarla pasar; mas en vano..... nada adelantaba con asegurar por su parte que era un simple naturalista, y súbdito de S. M. el rey de Prusia. Nadie le oia porque decian que el ilustre padre político del emperador queria conservar su *incógnito*.

A las dos de la tarde se acercaron á Orenburgo.

—Me alegro mucho de conocer á los hombres que hemos de ver en Orenburgo, dijo Humboldt á Ehrenberg. Me han hecho muchos elogios del gobernador general von Essen, pintándomelo como un hombre de inteligencia y de corazon, que protegeria toda empresa científica con el mayor celo. (1) El mayor de Gens

(1) Estos informes dió en efecto el Sr. de Helmersen á Humboldt.

posee, según me aseguran, grandes conocimientos en la geografía y el estado político del Asia Central; el capitán Karelín dicen que está muy instruido en la historia natural y posee grandes colecciones del reino animal.

—Nos aprovecharemos de estas circunstancias, dijo Ehrenberg.

—Esperamos que no se nos moleste con tantas ceremonias de recibimiento, que nos quitan mucho el tiempo que mejor dedicaríamos á la ciencia. Es muy penoso que tengamos que repetir siempre la misma comedia. Despues de nuestra llegada y cuando hayamos tomado un refrigerio, haremos inmediatamente una excursion á las célebres salinas de Ilezki.

Humboldt se detuvo, porque habiendo llegado muy cerca de Orenburgo, repicaron en todos los campanarios de la ciudad tan furiosamente, que no podia hacerse entender. Las torres de los templos y conventos rusos, tienen tanta profusion de campanas, como un cocotero tiene cocos.....y todas mezcladas, grandes y pequeñas, medianas, colosales y de los mas diversos sonidos; de manera que comenzando su concierto veinte ó treinta á la vez, són un grande martirio para los nervios no acostumbrados á un ruido tan inusitado; pero muy agradable para los rusos.

En aquel momento detuvo un piquete de cosacos los coches de Humboldt, porque habian encontrado una especie de procesion; á los dos lados del camino la guarnicion de Orenburgo estaba formando valla, y detras de

las filas de los soldados habia una inmensa multitud de pueblo, compuesta de todas aquellas razas antes mencionadas, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres.

Humboldt exhaló un suspiro, diciendo á Ehrenberg:

—Ya vuelve á comenzar la plaga de siempre.

En el mismo instante se acercó el estado mayor y á su cabeza el coronel Subkowski.

Humboldt, Ehrenberg, Rose y Menschenin, bajaron entonces del coche, y cual fué su sorpresa cuando con el estampido de las salvas de artillería y el repique general de todas las campanas, oyeron las exclamaciones de júbilo de la multitud que gritaba: «Viva el padre político de nuestro buen czar.»

Humboldt se hallaba en extremo mortificado, despues de haberle traducido Meschenin estas palabras, porque esta equívocacion podia ser de consecuencias desagradables, y repugnaba además á su carácter.

Para concluir de una vez con esta farsa, preguntó por el gobernador general. Nueva sorpresa al saber que este habia partido para el distrito del Ufa á hacer una inspeccion.

—Entonces os suplico, señor coronel, dijo Humboldt..... pero no pudo continuar..... porque formando una larga procesion, venia todo el clero, el blanco y el negro, (1) con cruces y banderas, seguido por las autoridades civiles.

(1) El clero ruso se divide, como es sabido, en negro y blanco (Tschor-

Y otra vez resonaron las salvas de artillería y los repiques, y el pueblo volvía á gritar: «Que viva el padre político de nuestro buen czar.»

—Pero Sr. de Menschenin, exclamó Humboldt, me desesperado. Decid á estas gentes.... Mas el primas del clero de Orenburgo ya habia comenzado su discurso, preparado desde el dia anterior, y aunque Menschenin le interrumpió varias veces, declarando en nombre de su Excelencia, que el baron de Humboldt no era mas que el Sr. de Humboldt, naturalista y embajador del czar..... el primas se sonreia, inclinándose cada vez ante el modesto padre político del emperador y asegurando que apreciaba bastante su alta voluntad con respecto al incógnito; pero siguió sin embargo en su pomposo discurso, y al concluirlo entregó al alto huésped, segun una costumbre antigua rusa, pan y sal en una vasija de plata, suplicándole que tomara con agrado el pan de la ciudad de Orenburgo.

Nuevas protestas por parte de Humboldt, y nuevas sonrisas y nuevas inclinaciones por parte del Primas.

—Tomado Excelencia, dijo el Sr. Menschenin, Seria la mayor ofensa el no aceptarlo. Podréis tomar el pan de Orenburgo como Excelencia, y no como padre político del emperador.

(Cuando habla la muerte, el primer y el segundo, el primero lleva hábito negro, y el segundo, se viste durante el culto de blanco bordado de oro.) Aquel es el regular y éste el secular.

